

# Familias neocatecumenales en salida misionera: una espiritualidad pascual

**Juan José Calles**

*Delegado de Familia y Vida*

*Diócesis de Salamanca*

El pasado cinco de marzo, en el Aula Pablo VI, el Papa Francisco hacía el “envío misionero” de 200 familias con 600 hijos a evangelizar en cuatro continentes (Asia, Europa, América y África). Estas familias son miembros de las Comunidades Neocatecumenales y se suman así a las más de mil familias del Camino Neocatecumenal en misión para la nueva evangelización presentes ya en 78 países, con 3.897 hijos, de las cuales 389 en Europa 189, en América, 113 en Asia, 56 en Australia, 46 en África y 15 en Oriente Medio. Se trata de familias que, a través del anuncio del Evangelio y de un itinerario de iniciación cristiana de diversos años, han sido reconstruidas, han redescubierto el don de la comunión, y por ello se han abierto a la vida, y que por gratitud a Dios y a la Iglesia se ofrecen para ir allí donde un obispo vea la necesidad del testimonio de una familia cristiana.

## 1. Familias en salida misionera

En efecto, uno de los frutos más hermosos que a partir de la década de los ochenta ha aparecido en las Comunidades Neocatecumenales es el de las *familias misioneras* que dejándolo todo (casa, trabajo, ciudad y nación) se ponen al servicio de la Iglesia para ir allí donde los Obispos han solicitado su presencia; a ellas, se refería de forma implícita el Papa San Juan Pablo II al decir que “el mandato del Señor *Id por todo el mundo* sigue encontrando muchos laicos generosos, dispuestos a abandonar su ambiente de vida, su trabajo, su región o patria, para trasladarse, al menos por un determinado

tiempo, a zona de misiones. Se dan también matrimonios cristianos que, a imitación de Áquila y Priscila (Hch 1; Rom 16, 3s), están ofreciendo un confortante testimonio de amor apasionado a Cristo y a la Iglesia mediante su presencia activa en tierras de misión”<sup>1</sup>. Miles de familias neocatecumenales han sido ya enviadas, tanto por San Juan Pablo II como por Benedicto XVI y recientemente, también, por el Papa Francisco a tierras y zonas de misión, escribiendo con su testimonio familiar una de las páginas más bellas de la historia de la Nueva Evangelización.

En su viaje apostólico a Croacia en 2011, recordaba Benedicto XVI que “en la Iglesia ha llegado la hora de la familia, que es también la hora de la familia misionera. En la sociedad actual es más necesaria y urgente que nunca la presencia de familias cristianas ejemplares. Ellas enseñan con su testimonio de vida que es posible amar, amar como Cristo, sin reservas; que no hay que tener miedo a comprometerse con otra persona. Que la apertura a la vida es signo de apertura al futuro, de confianza en el porvenir. La Iglesia es edificada por las familias, *pequeñas iglesias domésticas*. Roguemos al Señor para que las familias sean, cada vez más, pequeñas Iglesias, y las comunidades eclesiales sean cada vez más una familia”<sup>2</sup>. En efecto, la presencia y la participación de miles de familias neocatecumenales en la misión *ad gentes* de la Iglesia ha puesto sobre la “mesa de la evangelización” el protagonismo que las familias cristianas tienen y van a tener en la Nueva Evangelización de esta generación. En el discurso del envío a las familias neocatecumenales, el Papa Francisco presentaba así la misión de estas familias: “Estas comunidades, llamadas por los Obispos, están formadas por un presbítero y por cuatro o cinco familias, con hijos también grandes, y constituyen una *missio ad gentes*, con un mandato a evangelizar a los no cristianos. Los no cristianos que nunca han escuchado hablar de Jesucristo y los muchos no cristianos que han olvidado quien era Jesucristo: *no cristianos bautizados* a quienes la secularización, la mundanidad y tantas otras cosas han hecho que olviden la fe. ¡Despertar aquella fe!<sup>3</sup>. Esta es la misión de la familia cristiana hoy: ¡visibilizar, despertar, celebrar y proclamar la fe en todas las periferias geográficas y existenciales de la tierra!

La contribución de las familias neocatecumenales a la *Missio ad gentes* es un fruto maduro que el Camino Neocatecumenal ofrece hoy a la Iglesia y así aparece recogido en su *Estatuto* al hablar de las *familias en misión* y decir de ellas que “a petición de los Obispos

<sup>1</sup> Cf. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Christifideles laici* (1989), n. 35.

<sup>2</sup> “Familias abiertas a la vida, recurso para el futuro”: *L’Osservatore romano*, n. 24 (domingo 12 de junio de 2011), pp. 6-7.

<sup>3</sup> Cf. Cf. FRANCISCO, “Despertar la fe”: *L’Osservatore romano*, n. 54 (viernes 6 de marzo de 2015), p. 6.

se establecen en zonas descristianizadas o donde sea necesaria una *implantatio ecclesiae*. Estas familias son designadas por el Equipo Responsable del Camino, en convivencia *ad hoc*, entre las que se han ofrecido libremente como disponibles para ir a cualquier parte después de haber considerado, con confianza en el Señor, tanto la necesidad de la Iglesia como la ausencia de obstáculos para su familia. Son normalmente enviadas por su Obispo en una celebración apropiada. La familia en misión queda unida a su parroquia y comunidad, a la que retorna periódicamente para participar en el Camino de la misma. Además acepta vivir en la precariedad su misión –ayudada eventualmente por la comunidad de origen–, quedando libre de interrumpirla en cualquier momento”<sup>4</sup>.

## 2. ¿Por qué se ofrecen las familias neocatecumenales para evangelizar?

La respuesta es muy sencilla: por puro agradecimiento al amor de Dios manifestado en Jesucristo con quien se han encontrado a través del anuncio y acogida del Kerigma<sup>5</sup> que ido madurando lentamente en sus corazones a través de un itinerario de conversión y maduración en la fe vivido en pequeña comunidad. Ha sido la experiencia vivida de perdón y comunión en la Iglesia, en el seno de una comunidad, con otros hermanos, donde habiendo experimentado el poder sanador del Espíritu Santo a través de los sacramentos, la fuerza de la Palabra y la comunión fraternal, las familias se han ido preparando y disponiendo sus corazones para el servicio y la entrega en gratuidad, en manos de Dios. La misión nace en el corazón como una sobreabundancia de amor y generosidad ante el Amor que nos *primereado*, en expresión del Papa Francisco: “La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (1ª Jn 4, 10); y, por eso, ella debe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los alejados y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padres y su fuerza difusiva”<sup>6</sup>.

Resulta evidente que, para que la familia pueda volver a ser formadora de valores humanos y cristianos, es indispensable que ella misma sea nuevamente evangelizada. Tras el primer anuncio del kerigma, que sana existencialmente, es necesario un camino que

<sup>4</sup> Cf. *Iter Statuta Neocatechumenale* (2008), art. 33.

<sup>5</sup> Cf. ARGÜELLO, K., “Una experiencia de Nueva Evangelización: La *Missio ad gentes*”, en *El Kerigma. En las chabolas con los pobres*, BuenasLetras, Madrid 2012, pp. 127-138.

<sup>6</sup> Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2014), n. 24.

favorezca una curación moral. Esta es la experiencia que viven las familias neocatecumenales a través del Neocatecumenado, vivido en pequeñas comunidades, un itinerario catecumenal post-bautismal que permite redescubrir y vivir lo que significa ser cristianos adultos. Poco a poco se va comprendiendo la imperiosa exhortación de san Pablo: *Caritas Christi urget nos*. Al interior de cada comunidad se percibe como fundamental el primado de la evangelización. Han surgido así las familias en misión en todo el mundo, y, recientemente las familias para la *missio ad gentes* en zonas de grandes ciudades, de Europa y de otros continentes, zonas casi totalmente descristianizadas, en las que el 50%-90% de los niños no están bautizados y los adultos están totalmente ausentes de la parroquia. En cada una de estas ciudades se ha constituido una nueva comunidad neocatecumenal, formada por 3 de estas familias, cada una con 8-10 hijos, algunos de los cuales adultos y a su vez casados y con hijos. Todas las familias han encontrado vivienda y trabajo en sus nuevas residencias y desarrollan una intensa actividad de evangelización: “Estamos intentando, afirma Kiko Argüello, llevar a la gente a Jesucristo. Para nosotros la conversión de una persona vale el universo entero porque una persona vale la vida de Cristo. No se trata de tener muchas masas, ni de tener éxito, sino de salvar a cada hombre”<sup>7</sup>.

La experiencia y propuesta de pastoral familiar que presentan estas familias es muy simple: la pequeña comunidad ayuda a la familia a ser iglesia doméstica y la familia, como iglesia doméstica, salva a la Iglesia: de su seno surgen vocaciones, ella entera es sujeto evangelizador y luz para el mundo. La presencia de más de un millar de familias neocatecumenales que cada año se ofrecen a la Iglesia para llevar adelante la Nueva Evangelización, es el testimonio más elocuente de la capacidad evangelizadora que el Camino Neocatecumenal ofrece hoy a las diócesis y a las parroquias.

En la *Laudatio académica* del profesor José Noriega con motivo del Doctorado *honoris causa* otorgado al Sr. Kiko Argüello, se reconoce la fecundidad de este itinerario de iniciación cristiana al decir que “en las pequeñas comunidades, en las cuales el Camino Neocatecumenal se ha estructurado y quiere vivir el misterio de la Sagrada Familia de Nazaret, cada familia ha sido acogida en su relación específica, sin que sus componentes hayan sido absorbidos indiferentemente, y ha sido promovida en la propia dimensión misionera. De este modo se construye una auténtica pastoral familiar, que se sitúa bajo el espíritu de nuestro fundador el Papa Juan Pablo II” y se explicitan los motivos por los que el Pontificio Instituto Juan Pablo II para los estudios sobre el matrimonio y la familia de la Universidad Lateranense de Roma concedía el doctorado al Camino Neocatecumenal en la persona de su Co-Iniciador, el Sr. Kiko Argüello: “Son tres los

<sup>7</sup> Cf. *El Kerigma...*, p. 131.

aspectos que nuestro Instituto quiere señalar respecto a los frutos del Espíritu en la obra del nuevo doctor. En primer lugar el haber acompañado un camino de fecundidad en las familias. En segundo lugar, haber ofrecido un camino concreto de culto familiar a Dios. Y en tercer lugar, haber fomentado la misión de la familia”. En relación con este último, se hace la siguiente afirmación: “En el contexto de una secularización espantosa de vastas zonas de la tierra, donde la fe está en peligro de apagarse, como una llama que no encuentra donde nutrirse, el Camino Neocatecumenal ha sabido hacer presente a Dios de una manera singular. Hablo del gran testimonio de las *familias en misión*. De hecho, la realidad del misterio del Dios amor que vive un misterio de comunión en sí, y que sale de sí en misión para introducir al hombre en su comunión, se hace presente en una comunión humana, la Sagrada Familia de Nazaret, la cual se extiende en la vida de la iglesia y, a través de las familias, llega a cada hombre. Se trata de un protagonismo que viene vivido por toda la familia como tal, llevando a la parroquia y al mundo el testimonio de aquello que es una familia, con sus dificultades, pero sobretodo con sus grandes esperanzas. Así, el testimonio que ellos llevan es el testimonio de la Trinidad en misión, es decir, de la pasión del amor de Dios Trinidad por el hombre. De la convicción que el mundo necesita de testimonios ha nacido también el apoyo ofrecido por Kiko Argüello por la promoción del *Family day* con la idea de ayudar a todos a comprender la importancia de la familia fundada sobre el matrimonio por cada hombre y por la sociedad entera”<sup>8</sup>.

### 3. Espiritualidad pascual y vocación misionera

Toda la fuerza evangelizadora de las familias neocatecumenales tiene su fuente y culmen en la experiencia de la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo vivida existencial y sacramentalmente en el Triduo Pascual, con la solemne Vigilia del Domingo de Pascua como verdadero corazón de la comunión y misión de la Iglesia<sup>9</sup>. Así viene reconocido en el *Estatuto* del mismo Camino Neocatecumenal: “Eje y fuente de la vida cristiana es el misterio pascual, vivido y celebrado de modo eminente en el Santo Triduo, cuyo fulgor irradia de luz todo el año litúrgico. Constituye por tanto el *axis* del Neocatecumenado, en cuanto redescubrimiento de la iniciación cristiana”<sup>10</sup>. La salida misionera de las familias neocatecumenales tiene su epicentro

<sup>8</sup> Cf. NORIEGA, Jose, *Concesión del Doctorado “honoris causa” al Sr. Kiko Argüello*, Pontificio Instituto Gionvanni Paolo II per Studi su Matrimonio e Famiglia, Ciudad del Vaticano (13 de Mayo de 2009), p. 15.

<sup>9</sup> Cf. CALLES, Juan José, *La Vigilia Pascual: corazón de la Iglesia*, Salamanca 2013.

<sup>10</sup> Cf. *Iter Statuta Neocatechumenale*, Art. 12&1.

en la celebración del Misterio Pascual, de ahí que podamos definir su espiritualidad como una espiritualidad pascual. El espíritu de y por la misión brota, nace, se alimenta y sostiene en la celebración anual de la Vigilia Pascual y su actualización semanal en la Eucaristía dominical vivida y celebrada comunitariamente, en comunión con otras familias formando una sola familia. Es en esta radicación pascual donde hay que situar el fundamento de la pasión evangelizadora de las familias neocatecumenales. De la experiencia del encuentro con el Resucitado, brota como actitud agradecida la disponibilidad para el *caritas urget nos*. De la Pascua nace la Iglesia: la Pascua hace la Iglesia y la Iglesia hace la Pascua. La Pascua no es mero rito: ha de hacerse carne en nosotros, en las familias cristianas, vida. Nosotros somos el cuerpo de la Pascua, nosotros somos la Pascua. No dijo Jesús: “Recordad”, sino “haced”. Por la Pascua Jesús sigue viviendo en la Iglesia, en sus cristianos, en las familias. La *misión* de la Iglesia es: *celebrar* la Pascua (el culto); *vivir* la Pascua (el testimonio); y *comunicar* la Pascua (evangelización), como la gran familia de los hijos de Dios.

En la Vigilia Pascual encuentran los padres neocatecumenales la fuente de inspiración, también, para la transmisión de la fe que hacen en el seno de sus familias todos los domingos en el contexto de una liturgia doméstica que viene así descrita por el Co-Iniciador del Camino Neocatecumenal Kiko Argüello: “Los padres preparan una lectura que puede ser el evangelio de la misa dominical y tras leerla, el padre pregunta a cada hijo: ¿qué te dice Dios a través de esta lectura para tu vida? Es impresionante ver cómo los niños son capaces de aplicar la Palabra de Dios a su experiencia de vida. Al final, después de que todos los niños han hablado, los padres dan una catequesis basada en su experiencia”<sup>11</sup>. Al final, invitan a los niños a que recen por el Papa, el Obispo, la Iglesia, por los que sufren, etc. Después rezan el Padrenuestro todos juntos y se dan el signo de la Paz. Y así todos los domingos en cada familia cristiana. Las Comunidades Neocatecumenales tienen muy claro que de la recuperación *pascual* del Domingo, como día del Señor, y de la Eucaristía como Pascua semanal, dependen, fundamentalmente, del descubrimiento y vivencia personal que cada bautizado tenga de la Vigilia Pascual como actualización del Misterio de nuestra Salvación. Sin una experiencia personal del Misterio Pascual, acogido, adorado, celebrado y compartido, eclesial y comunitariamente, va a ser muy difícil llegar a vivir el Domingo con espíritu *pascual* como el día en que Cristo ha vencido la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal. La comprensión de una existencia eucarística, martirial y misionera, para los bautizados, pasa, necesariamente, por vivir y ser sumergidos en el Misterio Pascual, celebrado plena y sacramentalmente en la Noche Pascual.

<sup>11</sup> Cf. ARGÜELLO, Kiko, “La familia en la misión de la Iglesia” (*Lectio doctoralis*), en *O. cit.* p. 24.

Parece cada vez más evidente, que solo familias evangelizadas, que han hecho la experiencia pascual de encontrarse con el Dios de Jesucristo, han fundamentado su vida conyugal y familiar en la gracia sacramental del Matrimonio y han verificado en su propia existencia cómo la apertura a la Vida -con mayúsculas- les ha dado la vida, tendrán capacidad de donación, de testimonio y de evangelización, nos lo acaba de recordar el Papa Francisco en *Evangelii gaudium* al decirnos que “la primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más (...). No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo solo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos. El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie”<sup>12</sup>.

Esta es la experiencia de las familias misioneras de las Comunidades Neocatecumenles: están disponibles y lo dejan todo porque se han encontrado con el centro de todo: el Amor de Jesús que es más fuerte que la muerte y nada ni nadie las podrá, en expresión paulina, separar de Él. La misión a la que son enviadas es una, visibilizar este Amor acogiendo el mandato de Jesús: “*Amaos como yo os he amado; en esto todos reconocerán que sois mis discípulos*” (Jn 13, 34) y esto no hay mejor forma de hacerlo que con la propia vida, en familia y como familia. Así se lo pidió el Papa Francisco el cinco de marzo pasado a las doscientas familias misioneras que envió a evangelizar a todo el mundo: “Antes que con la palabra, es con vuestro testimonio de vida con el que manifestaréis el corazón de la revelación de Cristo: que Dios ama al hombre hasta entregarse a la muerte por él y que ha sido resucitado por el Padre para darnos la gracia de dar nuestra vida a los demás. De este gran mensaje el mundo de hoy tiene una extrema necesidad. ¡Cuánta soledad, cuántos sufrimientos, cuánto alejamiento de Dios en tantas periferias de Europa y de América y en tantas ciudades de Asia! ¡Cuánta necesidad tiene el hombre de hoy, en toda

<sup>12</sup> *Ibid.*, nn. 264.266.

latitud, de sentir que Dios lo ama y que el amor es posible! Estas comunidades cristianas, gracias a ustedes, familias misioneras, tienen la tarea esencial de hacer visible este mensaje. ¿Y cuál es el mensaje? Cristo está resucitado, Cristo vive, Cristo está entre nosotros”<sup>13</sup>. Id... ¡despertar la fe en todos los rincones de la tierra! ¡Esta es la misión de la familia cristiana hoy en un mundo donde se está globalizando la secularización de las conciencias!

<sup>13</sup> Cf. FRANCISCO, “Despertar la fe”: *L’Osservatore romano*. n. 54 (viernes 6 de marzo de 2015), p. 6.